

vandola despues á los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Príncipes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cerviz á sus dioses, y afectaba la soberbia, ó no la sabía distinguir de la magestad: cuya demostracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian á que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban sujetando el entendimiento. Habíase puesto Cortés sobre las armas una banda ó cadena de vidrio, compuesta vistosamente de várias piedras que imitaban los diamantes y las esmeraldas, reservada para el presente de la primera audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echó sobre los hombros á Motezuma. Detuvieronle, no sin alguna destemplanza, los dos brazeros, dandole á entender que no era lícito el acercarse tanto á la persona del Rey; pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del presente, que le miraba y celebraba entre los suyos como preséa de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer, entretanto que llegaban á darse á conocer los demas Capitanes, un collar, que tenia la primera estimacion entre sus joyas. Era de unas conchas carmesies de gran precio en aquella tierra, dispuestas y enlazadas con tal arte, que de cada una de ellas pen-

Presente de Cortés.

Collar que dió Motezuma.

dian quatro gámbaros ó cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello á Cortés: humanidad y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve y rendido, como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar á la decencia. Mandó luego al uno de aquellos dos Príncipes sus colaterales que se quedáse para conducir y acompañar á Hernan Cortés hasta su alojamiento, y arrimado al otro volvió á tomar sus andas, y se retiró á su palacio con la misma pompa y gravedad.

Fue la entrada en esta ciudad á ocho de Noviembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos quatro coronados Mártires: y el alojamiento que tenian prevenido, una de las casas reales que fabricó Axayáca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de fortaleza: paredes gruesas de piedra, con algunos torreones que servian de traveses, y daban facilidad á la defensa. Cupo en ella todo el ejército: y la primera diligencia de Cortés fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artillería, y cerrar su quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus tapicerías de varios colores, hechas de aquel algodón

Breve razonamiento entre los dos.

Retírase Motezuma.

Fue esta entrada á ocho de Noviembre de mil quinientos diez y nueve.

Alojamiento de los Españoles en una de las casas reales.

Adornos de la casa.

á que se reducian todas sus telas , mas ó menos delicadas : las sillas de madera labradas de una pieza : las camas entoldadas con sus colgaduras en forma de pabellones ; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma , donde servia de cabecera una de las mismas esteras arrollada . No alcanzaban allí mejor cama los Príncipes mas regalados , ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad , porque vivian á la naturaleza , contentandose con los remedios de la necesidad : y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos bárbaros esta ignorancia de las superfluidades .

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO dia por la tarde á visitar á Cortés en su alojamiento . Refierese la oracion que hizo antes de oír la embajada : y la respuesta de Cortés .

ERa poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento , y hallaron prevenido un banquete regalado y espléndido para Cortés y los Cabos de su ejército , con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente , y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares y las bebidas con igual silencio y puntualidad . Por la tarde vino Motezuma con la misma

Banquete que tenían prevenido.

pompa y acompañamiento á visitar á Cortés ; que avisado poco antes , salió á recibirle hasta el patio principal con todo el obsequio debido á semejante favor . Acompañóle hasta la puerta de su quarto , donde le hizo una profunda reverencia ; y él pasó á tomar su asiento con despejo y gravedad . Mandó luego que acercasen otro á Cortés : hizo seña para que se apartasen á la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona ; y Cortés advirtió lo mismo á los Capitanes que le asistian . Llegaron los intérpretes : y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio á su oracion , le detuvo Motezuma , dando á entender que tenia que hablar antes de oír : y se refiere que discurrió en esta substancia :

Viene Motezuma á visitar á Cortés.

Mandale tomar asiento.

„ Antes que me deis la embajada , ilustre Capitan
 „ y valerosos estrangeros , del Príncipe grande que
 „ os envia , debeis vosotros , y debo yo desestimar y
 „ poner en olvido lo que ha divulgado la fama de
 „ nuestras personas y costumbres , introduciendo en
 „ nuestros oídos aquellos vanos rumores que van de
 „ lante de la verdad , y suelen obscurecerla , decli-
 „ nando en lisonja ó vituperio . En algunas partes os
 „ habrán dicho de mí que soy uno de los dioses in-
 „ mortales , levantando hasta los cielos mi poder y
 „ mi naturaleza : en otras , que se desvela en mis opu-
 „ lencias la fortuna : que son de oro las paredes y los
 „ ladrillos de mis palacios , y que no cabe la tierra

Razonamiento de Motezuma.